

Dejemos de tumbar a Duque (2)

No es exagerado decir que durante los últimos días, el país ha tenido una sensación de desgobierno. No solo porque la carretera Panamericana lleva 24 días bloqueada a la fuerza por la minga indígena, con el consecuente desabastecimiento de alimentos y medicinas en Pasto y Popayán, que ya parecen ciudades venezolanas; por las millonarias pérdidas para el comercio, el transporte y la industria; por los desórdenes terroristas incubados desde las universidades por estudiantes y no estudiantes, y por las sospechas fundadas de que aquí hay claros intereses desestabilizadores.

Sobre el desgobierno, podría decir que es más la sensación que la realidad. Bajo la advertencia de que no irá a encontrarse con la minga hasta que cesen las vías de hecho, para dejar establecido desde muy temprano en su gobierno que no lo podrán extorsionar bajo estos métodos, el presidente Duque envió una misión negociadora, encabezada por la ministra del Interior, el alto comisionado para la Paz y la directora de Planeación para que de aquí surja un acuerdo negociado lo más pacíficamente posible. Las dos mujeres de la comisión han tenido que enfrentar el ancestral machismo de estas comunidades indígenas, que no saben, porque no les gusta, negociar con mujeres. Inteligentemente, desde un comienzo, rechazaron instalar la mesa en plena minga. Escogieron corregimientos en donde no estuviera vedada la presencia de la Fuerza Pública, para



Sensación de desgobierno
María Isabel Rueda

que no les pasara lo mismo que al exministro de Agricultura Iragorri, quien, en su última negociación, terminó echando vivas a la guardia indígena, sitiado por la sensación de soledad en medio de su anillo. Por primera vez, los indígenas han estado sentados ante una misión negociadora que no le dice sí a todo. Los paros anteriores, sin excepción, fueron "comprados" durante gobiernos pasados con tal de quitarse esta pesadilla de encima y dejar la sensación de que sí gobernaban.

Si se sienta este precedente, podría ayudarnos en los difíciles días que se vienen por delante cuando desde finales del gobierno Santos se sabía que pasaríamos rápidamente del conflicto armado al conflicto social. Del grupo de Petro hemos escuchado la advertencia: "Estas marchas van a ser continuas, vamos hacia el paro cívico nacional. Esto no es de un día, son cuatro años sostenidos de lucha en las calles". Si así de advertidos como estamos permitimos que el derecho legítimo a la protesta venga siempre antecedido por las vías de hecho, este país, ahí sí, será rápidamente ingobernable.

Con un detalle adicional: en la forzada invitación al Presidente figura un menú para hacerle un juicio político, que incluye política de fracking, de páramos, mortandad de peces en Hidroituango, objeciones a la JEP, intromisión indebida de Colombia en Venezuela, restricción de vuelos de drones, aviones y helicópteros por las zonas indígenas, y la obligación de retomar Ya los diálogos con el Eln.

El Presidente ha mostrado una autoridad serena. Lo más importante es que no ha oído los cantos de sirena del ala radical de su propio partido, el Centro Democrático, cada vez más desmarcado, de que impulse ya a acabar con los diálogos y romper a la fuerza el bloqueo de la Panamericana. Presidente, ese derramamiento de sangre no nos lo perdonaría la historia. ¿Cómo explicarles a las futuras generaciones un ataque militar contra cientos de indígenas armados escasamente con sus bastones -porque los que tienen las armas, ajenos o no a las comunidades, actúan encapuchados y disparan desde el monte o se toman las aulas universitarias para instalar fábricas de brutales artefactos artesanales de guerra-? Esa foto, por lo menos yo, no la quisiera ver nunca.

El único consejo válido es el del expresidente Uribe: para evitar un bloqueo, el truco es... llegar antes. ¿En este caso, habremos fallado en esa previsión?

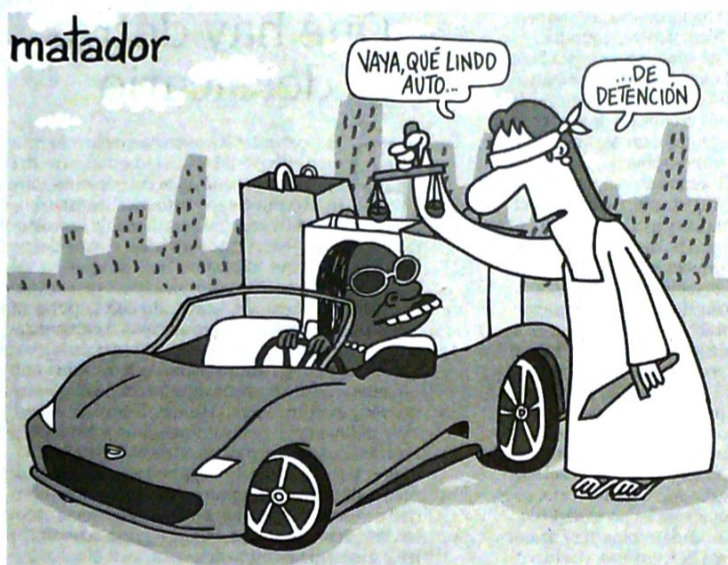
La misión de la comisión negociadora es regresar a Bogotá con un acuerdo que hasta lo posible les haga borrar y cuenta nueva a todos los incumplimientos anteriores, que, al cierre de esta columna, no se habían alcanzado.

Estamos obligados, duquistas y no duquistas, a apoyar al Presidente en su empeño de proteger la legalidad. Es el único seguro para el futuro de un país de protesta social diaria que ya se nos está viniendo encima. De manera que acojo las palabras de la última columna del Maestro Osuna y propongo: Dejemos de tumbar a Duque.

Entre tanto... Por simpático que sea, al alcalde de Bucaramanga se le fueron las luces si cree que Pablo Escobar fue un ejemplo de emprendimiento. ¿Qué se inventó: la fábrica de matar policías?

EN CARICATURA

El 'Lambor Jenny'



Tiro directo
Mauricio Vargas

La minga tramposa

José Pete, portavoz de las protestas indígenas del Cauca -la minga que lleva casi un mes de bloqueo de la carretera Panamericana-, dijo este jueves que si la Fuerza Pública interviene para desalojar la vía, se producirá "la peor masacre de Colombia". No es una alerta: es una amenaza, es lo que buscan muchos de los grupos delincuenciales ocultos tras la protesta.

Son bandas criminales que van desde disidentes de las Farc y al menos un frente del Eln hasta grupos de narcos de viejo cuño y mafias politiqueras que se han robado la plata de los indígenas con la ayuda de algunos de sus líderes. Tras la desmovilización de buena parte de la tropa y de los frentes de las Farc en la zona, estas bandas entraron a copar el espacio que quedó libre para el narcotráfico y otros crímenes, mientras el gobierno anterior miraba para otro lado.

Desde noviembre pasado, las Fuerzas Armadas comenzaron a actuar en la zona para recuperar su control. Y, como han avanzado, la respuesta de los criminales fue movilizar la protesta indígena y obligar a los uniformados a distraer sus fuerzas. Las provocaciones han sido permanentes, con el claro propósito de buscar una respuesta militar que desate la masacre que el señor Pete anuncia. Por fortuna, la Fuerza Pública no ha caído en la trampa.

Por eso raya en el cretinismo la gritería de los sectores más cabeza-calientes de la derecha, que exigen al presidente Iván Duque que desaloje la vía a las malas. Repito: eso es justamente lo que quieren los criminales que están utilizando la minga. Si eso ocurre, si la vía queda ensangrentada, la presión de las ONG y hasta de la ONU será para que militares y policías se retiren de la zona. Y las bandas criminales podrán cantar victoria.

Los voceros indígenas reclaman más tierra y más dinero. Como bien dijo Duque, ya tienen 300.000 hectáreas, una tierra equivalente a dos veces Bogotá. Pero eso no ha resuelto los problemas de hambre y miseria de los indígenas, pues hay pocos cultivos y escasa actividad económica. En buena hora, el contralor Felipe Córdoba investiga qué pasó con más de \$800.000 millones recibidos por los resguardos indígenas del país en los cuatro años pasados, por asignación del Sistema General de Participación.

De esos, más de \$160.000 millones han ido a los resguardos del Cauca y \$40.000 más irán este año. Los gobernadores indígenas, que allí reciben los recursos, deben responder ante su gente y ante el país por el destino de esas multimillonarias sumas. Ellos alegan que los resguardos gozan de autonomía y que no deben rendir cuentas a la Contraloría. Mienten: la autonomía la tienen en materia penal, pero no en asuntos administrativos ni fiscales. No quieren investigación porque saben que la corrupción en los resguardos es rampante.

Entre tanto, el Gobierno enfrenta una situación en la que no parece tener salida buena. Las negociaciones no avanzan porque los criminales detrás de la minga quieren mantener a la Fuerza Pública distraída y seguir ellos con el narcotráfico y demás. Pero si Duque ordena un desalojo a las malas, desde los infiltrados criminales en la minga saldrán los disparos de provocación para garantizar una respuesta a bala de los uniformados, y la consecuente masacre. Y esa solución a bala, que pide a gritos la derecha, es la que desean los hampones que se ocultan detrás de la minga. ¿Es posible un desalojo sin sangre?

Ley Tic. En Colombia, la penetración de banda ancha -un servicio de telecomunicaciones fundamental para el desarrollo- es una de las peores de América Latina: estamos por debajo de casi todos, y solo le ganamos a un puñado como Paraguay, Dominica y Nicaragua. Si el proyecto de ley de las Tic, que garantiza una multimillonaria inversión privada en ese campo, no pasa, estaremos aún peor.

¿Cómo recordaremos a Duque?

El presidente Duque debe decidir pronto por cuáles hechos quiere ser recordado. Al poseerarse dijo que deseaba pasar a la historia como el presidente que unió a los colombianos. Pero no lo está haciendo. Y sería bueno, para él y para Colombia, que lo recordemos por haber construido y no por haber destruido.

Al evocar a los presidentes anteriores vienen a la memoria dos o tres hechos, no siempre de su entera responsabilidad, que caracterizaron sus mandatos. A Gaviria se lo recuerda por la apertura y la Constituyente de 1991, pero también por La Catedral y el apagón. A Samper, por el proceso 8000 y el Salto Social frustrado. A Pastrana, por la farsa del Caguán y la crisis económica de 1999. A Uribe, por la Seguridad Democrática, pero igualmente por el "anticulito" y las chuzadas. A Santos, por el acuerdo con las Farc y la polarización política. Y creo que a ambos, Uribe y Santos, se les atribuirá el desperdicio del boom petrolero.

Yendo más atrás pasa lo mismo. Se recuerda a Lleras Camargo por el regreso a la democracia. A Guillermo León Valencia, por el alza por decreto de los salarios y la inflación que causó en 1963. A Carlos Lleras, por el viraje hacia un modelo exportador y una impresionante reforma del Estado que marcaron el devenir nacional entre 1967 y 1991. Al evocar a Misael Pastrana surgen en la memoria el Upac, el despelote fiscal y la aceleración de la inflación. Heredamos de López el



Polarización y corrupción
Guillermo Perry

modelo petrolero y minero, con todo lo bueno y lo malo que ha tenido. Turbay es recordado por el Estatuto de Seguridad. Belisario, tristemente, por Armero y el Palacio de Justicia. Barco, por la lucha frontal contra los carteles de la droga y la paz con el M-19.

Duque heredó una profunda polarización política que nos hizo mucho daño en los diez años pasados. Procuró, al principio, bajarle el tono. Todos aplaudimos (bueno, casi todos), pero luego se pegó un tiro en el pie con las objeciones por inconveniencia a la ley estatutaria de la JEP, que era obvio que no tenían ningún futuro. Como advertimos tiritos y troyanos, esa decisión envió a todos los partidos del centro (el Liberal y el Verde y hasta 'la U' y Cambio Radical) a una oposición militante, y hoy hay más polarización que al principio de su mandato. Duque asumió con ello un costo político enorme.

Recibió también el legado de una corrupción que hizo metástasis. Adoptó las banderas que se habían izado bien alto con la consulta antio-

rrupción promovida por Claudia López, Angélica Lozano y el resto de la Coalición Colombia (el partido Verde, Fajardo y Robledo). Pero luego dejó botados los proyectos de ley en el Congreso, incluido el muy importante de la reforma política.

En estos dos casos, el presidente Duque demostró inicialmente un fino instinto político, pero luego incoherencias y una dramática incapacidad de ejecución. Lo mismo sucedió con la ley de financiamiento. Han sido tres oportunidades lamentablemente desperdiciadas. No es claro si lo fueron por falta de liderazgo, de experiencia o de autonomía. Pero, cualquiera que sea la razón, está dejando pasar los primeros meses de su gobierno casi en blanco.

Duque dijo al principio que pensaba construir y no utilizar el espejo retrovisor. Pero él y su gobierno a veces construyen y otras se dedican a mirar para atrás. A medida que aparecen dificultades crece la tentación de unirse a la voz del Centro Democrático para la cual todos los problemas pasados, presentes y futuros se deben al presidente del Nobel. Con lo cual han logrado el milagro de recuperar su imagen ante la opinión. Nadie sabe para quién trabaja.

Duque todavía podría retomar el rumbo inicial, aunque ha perdido tiempo preciosos. Y, como en cualquier momento le cae encima un chicharrón inesperado, corre el riesgo de ser recordado solo por sus consecuencias.

P. S.: Gran noticia el desarrollo inminente de pozos importantes de gas costa fuera.